

ARTÍCULO

Imágenes de comunidad en los fragmentos literarios y filosóficos de Maurice Blanchot

Des images de la communauté dans les fragments
littéraires et philosophiques de Maurice Blanchot

CAROLINA VILLADA CASTRO



EDICIÓN NÚMERO 7 / ENERO - JUNIO DE 2018
ISSN 2389 - 9794



IMÁGENES DE COMUNIDAD EN LOS FRAGMENTOS LÍTERARIOS Y FILOSÓFICOS DE MAURICE BLANCHOT*

DES IMAGES DE LA COMMUNAUTÉ
DANS LES FRAGMENTS LITTÉRAIRES ET
PHILOSOPHIQUES DE MAURICE BLANCHOT

CAROLINA VILLADA CASTRO**

***Artículo recibido:** 2 de octubre de 2018 /**Aceptado:** 22 de octubre de 2018 / **Modificado:** 9 de noviembre de 2018. Este artículo se elabora a partir de un proyecto de investigación de doctorado, titulado: *Maurice Blanchot: el rumor de las comunidades anónimas*, con la asesoría del profesor Silvio Mattoni, Facultad de filosofía y Humanidades FFyH, UNC.

**Magíster en Estudios de la traducción UFSC-Brasil, estudiante de doctorado en letras FFyH UNC- Argentina.



Resumen

Este artículo propone un análisis literario de la serie de imágenes: hombre sin horizonte, último hombre o singularidad provisional en tanto esbozos de las comunidades anónimas que reverberan y deambulan entre las ficciones y ensayos de Maurice Blanchot. Esto con el objetivo de indicar, seguidamente, el potencial poético y ético de estas imágenes y esbozos, lo que nos permitirá finalmente señalar algunos de sus ecos y derivas, tanto para la crítica literaria como para la filosofía contemporánea.

Palabras claves: anonimato, comunidad, Blanchot, literatura, filosofía.

Résumé

Cet article propose une analyse littéraire de la série des images : l'homme sans horizon, le dernier homme et la singularité temporaire comme esquisses des communautés anonymes, celles qui réverbèrent et déambulent à travers des fictions et des essais de Maurice Blanchot. En vue de signaler, finalement, quelques échos et dérives pour la critique littéraire et pour la philosophie contemporaine.

Mots clés : anonymat, communauté, Blanchot, littérature, philosophie.

Introducción

Este artículo se dedica al análisis de la serie de imágenes de comunidad que se esbozan entre algunas ficciones y ensayos de Blanchot. Así, imágenes como hombre aniquilado, hombre sin horizonte, último hombre, último en hablar, singularidad provisional o subjetividad sin sujeto son el umbral de encuentros y contactos entre desconocidos, pasantes, amantes, amigos, muertos y moribundos, sobrevivientes o testigos. Con todo, estas figuraciones literarias de comunidad en Blanchot emergen entre anónimos que preservan su anonimato, esquivando las relaciones de poder a través de una hospitalidad inagotable con su otredad, en un gesto



de permanente desprendimiento y alejamiento en cada contacto. Para explicitar esto, en una primera parte me dedicaré a indicar el modo como se transforma la voz narrativa en un habla plural y cómo esto torna el espacio literario en una comunidad de voces anónimas con alcances lingüísticos, literarios y éticos ineludibles. Esto me permitirá, posteriormente, ocuparme de las implicaciones críticas y filosóficas de esta relación entre literatura, anonimato y comunidad a partir de los ecos y derivas que tiene hoy en autores como Nancy, Agamben, Esposito, Cragolini, Antelo, entre otros.

La comunidad de anónimos

Desde sus primeras ficciones y ensayos, el anonimato cruza el espacio literario creado por Maurice Blanchot. En *Thomas el oscuro* (2002a), el anonimato aparece con Thomas, también referido como el “hombre aniquilado” –*homme affreusement anéanti* (Blanchot, 1950, p.40). En *La parte del fuego* (2007), serie de ensayos donde se compila el texto “la literatura y el derecho a la muerte”, el anonimato indica la desaparición del sujeto del lenguaje y, así, su exterioridad o su potencia des-subjetivadora. Posteriormente, en *El espacio literario* (2002b), una de las grandes consecuencias de este anonimato del lenguaje es su potencia para desfondar cualquier “orden” discursivo y efectuar el movimiento desobrador que se toma la obra, el escritor y el lector.

Por su parte, en *El último hombre* (2001a), este anonimato del lenguaje se traza en la voz narrativa y en los espectros –más que personajes- que transitan la ficción. El último hombre emerge aquí, no sólo como una figura de ficción, sino que apunta, más bien, a esa fuerza anónima en que van entrando sus personajes para tornarse espectros: “El último hombre es duplicado por el narrador, la mujer y otras figuras vacías de presencia”¹ (Sheaffer-Jones, 2010, p.255); al espacio de contacto entre ellos, aún más, a su comunión en la separación –*communion in separation* según Sheaffer-Jones (2010, p.251)-. A lo que añade:

1. “The last man is doubled by the narrator, the woman, and other figures who lack presence” (Sheaffer-Jones, 2010, p.255). Traducción nuestra.



Una vez más el último hombre de Blanchot llega al punto en el cual su propia muerte es reflejada en los rostros delante de él. ¿Mira él el rostro del vacío u otra imagen de comunidad, “otra, extraña, íntima, desaparecida, la sombra de la otra orilla, nadie?” (Sheaffer-Jones, 2010, p.255)²

Sin embargo, el anonimato se convierte en una exigencia ética cada vez más explícita en *La conversación infinita* (2008a), *El paso no más allá* (1994) y *La escritura del desastre* (1990), debido a la importancia que toma entonces la pregunta por la relación entre la escritura y el otro. Algunas de las imágenes literarias de estas obras son: el “hombre sin horizonte” en *La conversación infinita* (2008a), con la que Blanchot describe la relación con el otro a partir de la extrañeza, disimetría y discontinuidad, en contraste con la dialéctica o la lógica del reconocimiento, pues lo que se afirma es esto que interrumpe y excede nuestro poder sobre el otro.

Más específicamente, Blanchot habla de una relación del tercer género, que se distinguiría de un primer género de relación basada en la unidad y la ley de lo mismo, esto es, de la identificación; así como de un segundo género de relación basada en una idealización o absolutización del Otro en busca de una fusión, éxtasis o fruición. En ambas relaciones la soberanía ya del Uno o del Otro suprime la relación misma. Por tanto, la relación del tercer género en la que se juega este hombre sin horizonte³ acontece en esta relación, en el “entre”, en este espacio donde queda la “extrañeza entre nosotros” (Blanchot, 2008a, p.85), dado que aquí se interrumpe toda forma de poder sobre el otro; en palabras de Blanchot: “el puro intervalo entre el hombre y el hombre [...], lo que no depende de la posibilidad y no se enuncia en términos de poder” (Blanchot, 2008a, p.86).

2. “Blanchot’s last man arrives once more at a point at which his own demise is reflected in the many faces before him. Does he see the visage of the void or another reflection of the community, ‘another, a stranger, close, gone, the shadow of the other shore, no one?’” (Sheaffer-Jones, 2010, p.256)

3. Referencia llena de humor de Blanchot a este hombre excentrado de toda forma de poder: saber, reconocimiento, verdad, sujeción o dominación.



A lo que se suma la instigadora pista: “el él, el otro” (Blanchot, 2008a, p.89), que en este pasaje de *La conversación infinita* (2008a) plantea importantes alcances lingüísticos, literarios y éticos: la distinción entre el prójimo (*l'autrui*) y el otro (*l'autre*) tiene implicaciones en un plano lingüístico, se trata de la posibilidad de descentrar al sujeto del lenguaje, de poner al otro y lo otro como umbral de la multiplicación e infinitización de sentidos en el lenguaje. Paralelamente, en el plano literario, la voz narrativa no se limita ni a la primera ni a la tercera persona. Al contrario, el *il* como neutro⁴ al que se refiere Blanchot se juega en la ficción como borde de un movimiento centrífugo por donde las voces anónimas se multiplican, se superponen y proliferan, lo que permite afirmarlo como el punto donde comienza la vorágine del espacio literario, tal como se percibe en este pasaje de *L'attente l'oubli* (1962): “Alguien en mí conversa consigo mismo. Alguien en mí conversa con alguien. No los escucho. Sin embargo, sin mí que los separe y sin esta separación que mantengo entre ellos, no se escucharían”⁵. A mi modo de ver, es el gran potencial de esta transformación de la voz narrativa en un habla plural, consiste en que esta voz narrativa neutra (*il*), en lugar de constituirse en centro o coordenada de personajes, acontecimientos o espacio-tiempo, interviene como umbral de descentramiento que no define ni delimita la interacción entre las voces literarias, sino que compone una red de voces en variación o habla plural.

Este dislocamiento se percibe en las transformaciones mismas de las ficciones de Blanchot, en las que los personajes y la voz narrativa se tornan cada vez más difusos: se desvanecen sus nombres y quedan apenas sus trazos a través de pronombres que, al modo de rumores anónimos, se

4. En la gramática francesa “ *il* ” tiene diversas funciones: pronombre personal, tercera persona del singular; pronombre neutro o locución verbal impersonal.

5. Traducción nuestra. Hay traducción de este texto al español: Blanchot M. (2004) *La espera el olvido*. Isidro Herrera (tr.). Madrid, España: Arena. Con todo, la traducción citada es nuestra, dado que se enfoca esta transformación del habla narrativa en primera persona al habla plural de cualquiera y, de allí, a la multiplicidad de voces anónimas en que prolifera. Versión en francés: « *Quelqu'un en moi converse avec luimême. Quelqu'un en moi converse avec quelqu'un. Je ne les entends pas. Pourtant, sans moi qui les sépare et sans cette séparation que je maintiens entre eux, ils ne s'entendraient pas.* » (Blanchot, 1962, p.35)



envían, reenvían y desvían entre sí, produciendo un espacio ficcional de ambigüedades y fragmentaciones, esto que arriesgamos llamar: un espacio de habla plural. Así, de ficciones como *Thomas el oscuro*, *Aminadab* o *Le Très-haut*, próximas a los patrones de los géneros literarios, pasando por *Celui qui ne m'accompagnait pas*, se llega a ficciones como *L'attente l'oubli*, una fuga de espectros en proliferación y de sus rumores incontenibles e inaprehensibles que aproximan la ficción a un espacio de desobramiento (*desœuvrement*) infinito, en los que pronombres como: *il, elle, lui* multiplican las líneas de sentido, las aristas de lectura y, por consiguiente, las perspectivas de interpretación. Para ilustrar esto, un nuevo fragmento de *L'attente l'oubli* (1962), donde la comunidad de amantes desemboca en una polifonía de voces que se borran en sus resonancias múltiples y huidizas en el contacto más simple con el otro:

“Cuando me dirijo ante ti y quisiera mirarte, hablarte...” - “él la toma y la atrae, atrayéndola fuera de su Presencia.” - “cuando me aproximo, inmóvil, mi paso unido a tu paso, calmado, precipitado...” “ella se gira hacia él, deteniéndose y dejándose ir.” - “cuando vas hacia adelante, abriéndome un camino hacia tí...” - “ella desliza, elevándose en lo que toca.” - “cuando vamos y venimos por el cuarto y nos miramos un instante...” - “ella se detiene en ella, inclinada fuera de sí, esperando que lo que llegó arriba. .” “cuando nos alejamos el uno del otro, y también de nosotros mismos, y así nos acercamos, pero lejos de nosotros...” - “es el vaivén de la espera: su detenimiento.” “cuando nos recordamos y nos olvidamos, reunidos: separados...” - “es la inmovilidad de la espera, más movediza que todo lo inestable. .” - “Pero cuando dices “ Ven” y que venga a este lugar de la atracción...” - “ella cae, entregada al afuera, los ojos tranquilamente abiertos.” - “cuando te giras y me haces señas...” - “ella se desvia de todo visible e invisible. “ - “cayéndose y mostrándose.” - “cara a cara en este calmado desvío.” - “no aquí donde ella está y donde él está, sino entre ellos.” - “entre ellos, como este lugar

con su gran aire fijo, la retención de las cosas en su estado latente.” (Banchot, 1962, p.121).⁶

Por tanto, el espacio literario ya no se reduce a un monólogo solipsista de personajes y relatos consistentes que definen los marcos de la literatura canónica e institucional, sino que se torna en esta fuerza centrífuga, en un movimiento de vorágine que multiplica y superpone voces anónimas; espacio infinito e infinitizador en que pensamiento y habla poética se encuentran en una suerte de conjuro de toda forma de unidad o totalidad de sentido para preservar la autonomía de la literatura, su potencia de transgresión a toda forma de poder y, así, su potencia ética de dar la palabra a ese otro (*autre*) que habla en el interlocutor y en nosotros mismos. En consecuencia, los alcances en un plano ético resultan ineludibles; el espacio literario se esboza como una comunidad de voces anónimas, en palabras de Blanchot: “lo infinito de una relación sin términos y como la infinita terminación de un término sin relación” (2008a, p.92).

Después, en *El paso no más allá* (1994), se intensifica cada vez más una escritura fragmentaria que, sin embargo, compone un espacio de escritura y comunidad entre los hombres del desastre: “hablamos, hablamos, dos hombres inmóviles, cuya inmovilidad mantendría frente a frente, los únicos en hablar, los últimos en hablar” (Blanchot, 1994); y más adelante, la exigencia del testigo de mantener la palabra aún en su excedencia, el último en hablar:

6. “Lorsque je me tiens devant toi et que je voudrais te regarder, te parler ...” - “Il la saisit et l’attire, l’attirant hors de sa Présence.” - “Lorsque je m’approche, immobile, mon pas lié à ton pas, calme, précipité...” - “Elle se renverse contre lui, se retenant se laissant aller.” - “Lorsque tu vas en avant, me frayant un chemin vers toi...” - “Elle glisse, se soulevant en celle qu’il touche.” - “Lorsque nous allons et venons par la chambre et que nous regardons un instant ...” - “Elle se retient en elle, retirée hors d’elle, attendant que ce qui est arrivé arrive.” - “Lorsque nous nous éloignons l’un de l’autre, et aussi de nous-mêmes, et ainsi nous rapprochons, mais loin de nous ...” - “C’est le va-et-vient de l’attente : son arrêt.” - “Lorsque nous nous souvenons et que nous oublions, réunis: séparés ...” - “C’est l’immobilité de l’attente, plus mouvante que tout mouvant.” - “Mais lorsque tu dis “Viens” et que je viens dans ce lieu de l’attrait ...” - “Elle tombe, donnée au dehors, les yeux tranquillement ouverts.” - “Lorsque tu te retournes et me fais signe ...” - “Elle se détourne de tout visible et de tout invisible. “ - “Se renversant et se montrant.” - “Face à face en ce calme détour.” - “Non pas ici où elle est et ici où il est, mais entre eux.” - “Entre eux, comme ce lieu avec son grand air fixe, la retenue des choses en leur état latent.” La traducción es nuestra.





Es como una imagen que él no ve, que falta porque está ahí, con todos los rasgos de la imagen que no figuraría, y con la cual la incesante carencia de relación, sin presencia, sin ausencia, es signo de la soledad común. Él la nombra a sabiendas de que no tiene nombre ni siquiera en su lengua, ese latido de un corazón indeciso. Ni uno ni otro viven, la vida pasa entre ambos, dejándolos al borde del espacio. Sin palabras en medio de palabras. (Blanchot, 1994, p.107)

Este habla desubjetivador del sobreviviente responde a esta imagen que no figura: “impenetrables, como si, con su transparencia, se esquivasen” (Blanchot, 1994, p.84); exigencia a la vez poética y ética con los anónimos del desastre: “-‘No conocemos más que su nombre’- ...en el que no entran, pero por obra del cual nos atraen” (Blanchot, 1994, p.107).

Finalmente, en *La escritura del desastre* (1990) —“ese inmenso libro obsesionado por la innombrable incineración que fue el holocausto”, como dijera Derrida (2003) — el pensamiento se aboca a la situación límite del dolor. Con todo, una vez más, de-subjetivado y expuesto a su exterioridad, el pensamiento subsiste y persiste en la serie de imágenes: “singularidad cualquiera”, “último testigo”, “singularidad provisional”, en este “suplente que no es suplente de nada”, más aún, en la “subjetividad sin sujeto” (Blanchot, 1990, p.33). Justamente, la subsistencia de este pensamiento que reverbera de fragmento en fragmento expone su responsabilidad con este anónimo del desastre, con ese otro en su alteridad radicalmente inapropiable y excedentaria: “la otredad es siempre el otro, y el otro siempre su otredad liberada de toda propiedad, de todo sentido propio, rebajando de esta manera, todo sello de verdad y toda señal de luz” (Blanchot, 1990, p.41). De este modo, pensamiento y habla poética se conjugan aquí como actos desubjetivadores interpelados por la alteridad excedentaria, no figurativa y no apropiable.

No en vano este problema tiene importantes pliegues históricos y políticos, como constatamos en *Écrits politiques 1953- 1993* (Blanchot, 2008b), donde Blanchot expresa su pensamiento sobre el comunismo, su oposición a la guerra de Argelia, los proyectos de escritura colectiva y su pensamiento alrededor del movimiento de mayo del 68. Lo que nos lleva inevitablemente a *La comunidad inconfesable* (2002d), donde Blanchot afirma la necesidad



de pensar la comunidad en el desvío del comunismo, de sus proyectos trascendentalistas y sus prácticas totalitaristas. En contraste, Blanchot afirma la comunidad en la desobra, es decir, en la imposibilidad de “fundar” comunidad. Es así que comienza a entretrejer la relación entre un derecho a la insumisión y el lenguaje literario, esto es, la potencia política del lenguaje literario que se deriva de allí. Sobre esto precisa Holland (2016): “una noción de insumisión muy original que motiva este compromiso, el concepto de derecho que de él se deriva y mostrar en la Declaración [de los 121] que este derecho de insumisión ha motivado un modo de lenguaje por medio del cual Blanchot dará a la literatura una prioridad política inédita”⁷.

Igualmente, imágenes instigadoras proliferan en las ficciones que Blanchot escribe en la época. En *La locura de la luz* (2002c), la “locura de la luz” es la imagen que refiere el encuentro con otro extraño y desconocido, ese blanco que ciega y deja fuera de sí, mas no revela, no manifiesta ni deja aparecer el otro a mi mirada. Igualmente, en *El último en hablar* (2001b), la imagen del “último en hablar” escenifica la comunidad entre el muerto y el testigo: “compañero de antemano perdido, la pérdida misma que está en nuestro lugar. ¿Dónde buscar el testigo para el que no hay testimonio?” (Blanchot, 2001b). En un precioso ejercicio de traducción, Blanchot comenta las líneas del poema “Habla también tú” de Celan compilado en el libro *De umbral en umbral* (2008), la comunidad del testigo y el muerto se juega en la escritura que acoge este “resto cantable” (Blanchot, 2001b, p.83). Escritura de lo irrepresentable y de la desaparición misma del cantor en este “oleaje de las palabras errantes” (Blanchot, 2001b, p.101). Poética del testimonio que reitera la comunidad de anónimos que rumora en el espacio literario. En este mismo sentido, en *El instante de mi muerte* (2002c), la imagen de la “muerte pendiente” o de esta “muerte por venir” (1994) nos proporciona la figura del sobreviviente y la comunidad de moribundos en el contexto de las ocupaciones de los Aliados durante la guerra.

7. Traducción nuestra: “notion très originale d’insoumission qui motive cet engagement, de définir le concept de droit qui en découle, et de montrer dans la Déclaration que ce droit à l’insoumission a motivé un mode de langage au moyen duquel Blanchot donnera à la littérature une priorité politique inédite”



Hasta aquí, el anonimato se ha indicado como una singularidad del lenguaje literario que en las ficciones y ensayos de Blanchot se percibe en las voces narrativas que rumorán entre los fragmentos y, paralelamente, en las imágenes-conceptos que interpelan el pensamiento en sus ensayos, tales como: último hombre, último en hablar, singularidad provisional o subjetividad sin sujeto. Ahora bien, como se ha intentado apuntar en este apartado, la necesidad de pensar la comunidad de anónimos entre estos fragmentos se debe en un primer momento a la inversión de la voz narrativa en habla plural, esto que Blanchot ha referido inicialmente como lo neutro (“*il*”) de la voz narrativa, no para referir a una tercera persona, sino para indicar este flujo del habla plural de los anónimos que deambulan en sus ficciones. Sin embargo, este movimiento no tiene un efecto meramente literario, sino que tiene alcances éticos insoslayables, en cuanto la voz plural se relaciona al mismo tiempo con el otro (*l'autre*), más aún, con la relación con el otro, la conversa entre estas voces anónimas, extrañas, ajenas, errabundas que se pasan entre amantes, transeúntes, sobrevivientes, entre los hombres del desastre e, incluso, en la voz narrativa que no puede referirse a sí misma sino como una escucha de muchas otras en que se multiplica inaprehensible e inapropiable. En suma, el espacio literario puede pensarse como una comunidad de anónimos con un alcance no sólo poético sino ético, pues a la vez que se torna un espacio centrífugo de rumores en desvío y proliferación, también afirma un habla plural, esta alteridad inagotable e infinita que murmura en el espacio literario en contravía de todo orden discursivo, juego de saber, verdad o relación de poder.

Imágenes de comunidad: ecos literarios y filosóficos contemporáneos

Uno de los ecos filosóficos de estas imágenes de comunidad se encuentra en Bataille, en virtud de su crítica al lenguaje metafísico a la base del concepto de sociedad y su función “creadora de unidad” (Bataille, 1974, p. 363). Así, Bataille aborda el concepto de sociedad y comunidad a partir de las experiencias del erotismo y del sacrificio, puesto que implican una relación de no-saber, transgresión y de-subjetivación. El contacto con los otros aboca, por tanto, al desgarramiento y a lo desconocido entre nosotros



—a “nuestro-no-ser-nosotros”—. Lo común es, entonces, la mutua extrañeza y la de-subjetivación. Sobre esto apunta Esposito: “La comunicación solo se establece entre dos seres puestos en juego: desgarrados, suspendidos, inclinados ambos hacia su nada” (Esposito, 2007, p.198). Por tanto, la comunidad sin comunidad a que se referirá Blanchot (2002d) retoma de Bataille su carácter acéfalo y su desgarró.

Paralelamente, otro contrapunto crítico insoslayable es Jean Luc Nancy, tal como dan cuenta sus trabajos: *La communauté désavouée* (1983) y *La communauté désoeuvrée* (1986). De su conversación intensa y continua emerge la asunción de la comunidad como desobra (*désœuvre*) o inoperancia. Es decir, al dejar de considerarse como unidad, proyecto o promesa, la comunidad se afirma a partir de la interrupción y fragmentación entre sus miembros, tal como pasa entre los espectros evanescentes de las ficciones blanchotianas. Por tanto, estar-en-común es un trato con el límite, más aún, con la suspensión del límite en el contacto de cada singularidad con otra: “tampoco la comunidad es una obra, ni siquiera una operación de los seres singulares: pues ella es simplemente el estar de las singularidades —su estar suspendido en su límite.” (Nancy, 2000, p. 42).

Igualmente, las proximidades con Derrida (1986, 1998, 2004) a partir de conceptos como alteridad y poética del testimonio (Hoppenot y Milon, 2012; Lannoy, 2012) se perciben en su homenaje a Blanchot:

nombre de alguien vivo a quien en este momento hablamos, a quien uno se dirige, un hombre que fue, más allá de la nominación, la apelación siempre destinada a alguien cuya atención, vigilancia, deseo de responder, exigencia de responsabilidad, asumimos tantos de nosotros como las más rigurosas de estos tiempos. Ese nombre se había convertido a la vez en el nombre familiar y extraño, tan extraño, tan extranjero como el de alguien a quien llamamos o que nos llama desde fuera. inaccesible, infinitamente lejos de sí, pero un nombre también íntimo y antiguo, un nombre sin edad, el de un testigo de siempre, de un testigo sin complacencias, de un testigo que vela en nuestro interior, del testigo más cercano, pero también



del amigo que no me acompaña, preocupado por dejaros con vuestra soledad, siempre atento no obstante a permanecer cerca de vosotros, atento a todos los instantes, a todos los pensamientos, a todas las preguntas también, a las decisiones y a las indecisiones. El nombre de un rostro que la amabilidad de la sonrisa no abandonó ni un segundo durante todos nuestros encuentros. (Derrida, 2003)

Una vez más, los alcances éticos de la narrativa blanchotiana se constatan también en su modo de vida y en el trato con sus amigos. Dado que la alteridad no sólo se juega en el trato con el otro, sino en el trato con nosotros mismos; lo que no refiere un aislamiento y retraimiento radical, sino a una apelación a otra ética, en la que la exigencia es justamente acoger ese desconocido ante sí, su sustracción, su lejanía. Se hace necesario así abdicar de cualquier pretensión de identificación, conocimiento, familiaridad, fidelidad, sujeción o dominación. En suma, la invitación de esta po(é)tica de la alteridad consiste en una afirmación de lo desconocido ante sí y de responder a lo imposible, esto es, a aquello que nos desubjetiva, excede, interpela y pone en juego, tornándonos así inevitablemente otros.

En este sentido, otro contrapunto crítico insoslayable concierne a Lévinas, específicamente, a su pensamiento de la alteridad que antepone la ética a cualquier epistemología y, así, la afirmación del otro como otro irreducible a cualquier forma de conocimiento o reconocimiento. De este modo, como nos dice en *Totalité et infini*, el rostro del otro “sobrepasa infinitamente mis poderes y [...] de ese modo no se opone a ello, pero paraliza incluso el poder del poder”⁸ (Levinas, 1992, p.216), más aún, “el rostro [...] me invita a una relación sin medida común con un poder que se ejerce”⁹ (Levinas, 1992, p.216). No obstante, al llegar a considerar al otro como trascendencia: “otro que me domina en su trascendencia también

8. Traducción nuestra : “dépasse infiniment mes pouvoirs et [...] par là ne s’y oppose pas, mais paralyse le pouvoir même de pouvoir ” (Levinas, 1992, p.216).

9. Traducción nuestra : “le visage [...] m’invite à une relation sans commune mesure avec un pouvoir qui s’exerce” (Levinas, 1992, p.216).



es el extranjero, la viuda, el huérfano hacia el que se me obliga”¹⁰(Levinas, 1992, p.237) y, de este modo, llegar a divinizarlo. Blanchot se distancia de Lévinas, al considerar que si bien el otro puede ser el más alto también puede ser el más bajo; en consecuencia, para Blanchot lo que interesará es considerar la otredad como esta fuerza *-puissance autre-* que se toma al otro, a mí mismo e incluso al espacio que emerge en la relación entre uno y otro para desviar toda forma de saber y poder, con que “Blanchot pervierte a Lévinas” según Pardo (2001, p.36).

Paralelamente, estas relaciones entre anonimato y comunidad en Blanchot entran en consonancia con la arqueología del lenguaje de Agamben, al afirmar el lenguaje como experiencia de desubjetivación en sus textos: *La comunidad que viene* (1996) y *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testimonio* (2000). Ambos tantean una ética del testimonio, más precisamente, esta necesidad de “testimoniar de una desubjetivación” (Agamben, 2000, p.157) que torna el testimonio un campo de fuerzas de subjetivación y desubjetivación (Agamben, 2000, p.127) y, más aún, un pasaje entre lo humano e inhumano, lo decible e indecible de la lengua (Agamben, 2000, p.142). En suma, la potencia desubjetivadora del lenguaje se articula con esta ética del testimonio de esa comunidad inconfesable o por venir que tantean paralelamente Blanchot y Agamben.

A esta indagación por el potencial filosófico de las figuras de anonimato y comunidad en la narrativa de Blanchot se suman los trabajos de Roberto Esposito en *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal* (2009). En esta obra, el filósofo italiano realiza una genealogía del concepto de persona (Esposito, 2009, p.26) con el objetivo de deconstruir sus sustratos teológico-políticos y sus efectos inmunitarios durante la modernidad y la contemporaneidad (Esposito, 2009, p.29). De este modo, retoma la tercera persona en el pensamiento literario de Blanchot, dado que no refiere a un reconocimiento de un tercero –por añadidura al yo y al tú-; tampoco se reduce a la ley de lo impersonal ni al reino de lo universal (Esposito, 2009,

10. Traducción nuestra : “Autrui qui me domine dans sa transcendance est aussi l'étranger, la veuve et l'orphelin envers qui je suis obligé” (Levinas, 1992, p.237).



p.185), sino que su estructura implica una “relación del tercer género”, esto es, la tercera persona –“il”- describe un movimiento oscilatorio entre lo singular y lo plural: “afonía de voz narrativa cubierta por el murmullo anónimo de los acontecimientos y, además la relación de no identificación de los sujetos de la acción consigo mismos” (Esposito, 2009, p. 189). Lo que le permite instigar una política de la tercera persona a partir del “manifiesto de los 121” durante mayo del 68 (Esposito, 2009, p. 190).

Otros ecos y derivas de esta investigación nos llevan a revisar las contribuciones de sus intérpretes: En *Maurice Blanchot: partenaire invisible*, Bident (1998) anota el modo en que se entretajan las relaciones entre comunidad y ficción en Blanchot a partir de momentos insoslayables, tales como: la *Revue internationale* durante mayo del 68, la escritura de la *Communauté inavouable* (1983) y su narrativa posterior, en los que su apuesta es por una escritura colectiva (Bident, 1998, p. 415- 417). Por tanto, del plano político al literario, el movimiento de la escritura implica una comunidad ya para el rechazo del poder, ya para el contacto con lo desconocido ante sí (el otro, nosotros mismos, el espacio entre uno y otro, la escritura misma como flujo desobrador).

En una perspectiva estética, el libro *Maurice Blanchot et l’art au XXème siècle: une esthétique du désœuvrement* de Ravel (2007) intenta desplegar los alcances estéticos del desobramiento o inoperancia (*désœuvrement*) en el pensamiento literario de Blanchot; de un lado, la afirmación de la serie de “metamorfosis infinitas” (Ravel 2007, p.8) que atraviesan el lenguaje literario y lo aproximan a la vanguardia de los lenguajes artísticos; de otro lado, su proximidad a los tanteos de las artes contemporáneas por responder a las situaciones límite conduciéndolas a una estética del fragmento (Ravel 2007, p.168), que hace del lenguaje un espacio para lo desconocido y excedentario, para lo que se interrumpe y se sustrae, para lo que aboca a la errancia ante la abdicación de cualquier forma de sujeción o dominación. Escritura y estética que apenas aboca a fragmentos “múltiples sin multiplicarse” - *multiples sans démultiplier*- (Blanchot, 1973, p.71), que se dirigen al silencio, a la ruptura, a la interrupción. En fin, palabra o imagen que sobrevive inminente como nuestro gesto y tartamudeo de comunidad con el desastre (Ravel 2007, p.178). Paralelamente, en



Clandestine encounters philosophy in the narratives of Maurice Blanchot, Sheaffer-Jones (2010, p. 8) retoma el uso del mito de Orfeo -que reverbera incesante en la narrativa de Blanchot- para esclarecer la relación entre el contacto y el morir que, más allá de cualquier patetismo, se refiere a la exposición abismal a la otredad del otro, en contravía de cualquier moral de la identificación en las ficciones de Blanchot.

Recepción y derivas en Latinoamérica

En este último apartado me dedicaré a la recepción y derivas del pensamiento literario de Blanchot en Latinoamérica a propósito del tema de la comunidad. Aquí se destaca la edición de la Revista *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas* (Cragnolini, 2012), donde se tratan las distintas perspectivas poéticas y éticas de comunidad en la literatura de Blanchot: La comunidad inconfesable que emerge ante lo desconocido y ante lo imposible de las situaciones límite (Antonioli, 2012, p.202-203). La comunidad de amantes y amigos que afirma y preserva la extrañeza y lejanía sin reducirse a una ética intimista: “debemos renunciar a conocer a aquellos a quienes nos une algo esencial; quiero decir, debemos acogerlos en relación con lo desconocido donde ellos nos acogen también a nosotros, en nuestro alejamiento” (Blanchot, 1971, p.328). La comunidad política que se basa en el rechazo y ruptura con el poder vigente, operando como una red no estructurable ni institucionalizable. Por su parte, la comunidad literaria se afirma desde la desobra, esto es, como espacio de escritura anónima, plural y fragmentaria (Antonioli, 2012, p.209). La comunidad con los muertos, es decir, la responsabilidad con el otro que escapa a nuestro poder, mientras nos desubjetiva e interpela: “la muerte que realmente me importa, me compete, me responsabiliza, me llama, es la muerte del otro. Me hace patente la imprevisibilidad de toda muerte, el no dominio, la incerteza” (Cragnolini, 2012, p.170). En suma, la escritura literaria exige una comunidad con el otro que no se basa más en la *philia*, sino que refiere al trato con *autre*, esto es, “del otro que no es otro yo, sino aquel al que –dativo- yo me dirijo”, tal como precisa Herrera (2012, p.395). Una relación ética que desvía cualquier relación de poder, relación de don más que de “fusión, espejeamiento y apropiación” (2009, p.15) que Cragnolini llama con pertinencia “extrañas comunidades” o “extraños modos de vida” (2009,



2014) para sugerir justamente este contacto con lo extraño (Cragnolini, 2014, p.129) que no se focaliza en un dualismo yo-tú, sino que se juega “entre” ambos, este campo de fuerzas anónimo donde se abre el intervalo y sobreviene la interrupción para preservar la común extrañeza y alteridad.

Por su parte, el dossier *O fora em Blanchot* de la revista brasilera de literatura *Outra travessia* (Schmidt, Wolff y Vélez, 2014) presenta contribuciones importantes en torno a la problemática de la comunidad en Blanchot. Sobre esto dice Peçanha: “la comunidad se compone a partir del salto de lo mismo al otro [...] la comunidad se desliga de una pretensión unificante (y también glorificante) de la constitución de un todo basado en uno mismo.” (Peçanha, 2014, p.116-117)¹¹ Más aún, destacamos el trabajo de Mattoni sobre las variaciones del mito de Orfeo en el pensamiento literario de Blanchot para la teoría y crítica literaria contemporánea:

Pero el problema del escritor, ausentado en su misma producción, que se vuelve crítico, que se congela en su mirada retrospectiva, sería el porqué de su acto: ¿por qué volver la mirada hacia ese rostro pasado que se disolverá, como es bien sabido, apenas se lo observe? Vuelta de Orfeo, poeta vaciado de su propia intimidad, que mueve todas las cosas pero ya se anuncia como una cabeza parlante sobre un oleaje rítmico y vacío, hacia la belleza que habría anhelado rescatar, lo escrito, la huella sensible de una musa viviente. Pero en cuanto se da vuelta, el sabor se hace amargo primero, y lo vivo que se creyó tener atrás se interrumpe, se convierte en la forma abstracta de toda muerte: la interrupción. (Mattoni, 2014, p. 16)

Esta lectura nos instiga a pensar esta comunidad sin comunidad misma que componen autor, escritor, crítico y lector en el plano literario, como anónimos entre sí que se cruzan, interrumpen y reverberan. En un sentido paralelo, Antelo, en *O ensaio pós-literário* (2014), propone una arqueología del saber

11. Traducción nuestra: “a comunidade se compõe a partir do salto do mesmo para o outro (...) a comunidade se desirmanha da tentativa unificante (e também glorificante) da constituição de um todo baseado num mesmo” (Peçanha, 2014, p.116-117).



ensayístico a partir del ensayo latinoamericano, su condición de oscilación entre la búsqueda y ausencia de identidad o, si se quiere, como espacio literario que crea una “comunidad de los que carecen de algo en común” (Antelo, 2014, p.81). Por otra parte, Simón Henao en *La cuestión de la comunidad y los alcances de una noción crítica* (2012) indica la importancia de este problema para la crítica literaria. Esta problematización de la comunidad en la literatura contemporánea se caracteriza sumatoriamente en tres aspectos: un aspecto formal, que concierne al modo como los dispositivos narrativos indican la crisis de las representaciones de las subjetividades y del ser en común modernos. Un aspecto narrativo, se trata de la prioridad del ser en común que implica la crisis del sujeto moderno; en Blanchot, por ejemplo, el modo como el habla plural y anónima fragmenta la voz narrativa, tornando el espacio literario en conversación infinita. Finalmente, un aspecto histórico, que refiere la potencia metafórica de la obra literaria en su contexto histórico. Lo que se constata en la poética del testimonio que murmura en textos de Blanchot como *El paso no más allá* (1994), *La escritura del desastre* (1990) o *El último en hablar* (2001b). Así, Henao (2012) precisa que la literatura no “representa” la comunidad, sino que sus “figuraciones” de comunidad apuntan a modos posibles de estar en relación con otros.

Apuntes finales

En este artículo he esbozado el modo como el espacio literario puede pensarse como una comunidad de anónimos desde los fragmentos literarios y filosóficos de Maurice Blanchot. En un plano literario esto se percibe con la transformación de la voz narrativa en habla plural, esto es, la proliferación de las voces anónimas que recomienzan incesantemente a fin de multiplicarse e infinitizarse. Fascinante movimiento poético y estético que hace del espacio literario un espacio en desobramiento incesante. Sin embargo, esta propuesta interpretativa articula este movimiento literario a una exigencia ética irreducible en Blanchot, se trata de la relación del tercer género, que se torna en sus últimos ensayos-ficción en una ética del testimonio o de la responsabilidad. De este modo, esta variación del infinito que se juega en la escritura literaria no se reduciría a un juego formalista y autorreferencial del arte por el arte, sino que indicaría una afirmación de la alteridad



irrepresentable, irreducible, inapropiable e inagotable de la relación con el otro o, simplemente, de la palabra poética, al dejar reverberar el infinito sin absorberlo en tanto lugar apenas provisorio de su paso. Por tanto, la fuerza desobradora se desliza entre el espacio literario, los anónimos que erran en las ficciones de Blanchot y en la apelación a una comunidad de los sin comunidad, esto es, en el conjuro de toda pretensión de unidad, identidad, orden, proyecto o promesa. De esta forma, la literatura conseguiría sustraerse a los juegos de poder, sujeción o dominación tanto de los órdenes discursivos como de la instrumentalización ideológica o panfletaria. Con todo, este no sería un modo de aislarse del mundo, sino, a mi modo de ver, un gesto y modo de libertad a través del desvío y desprendimiento de toda forma o pretensión de poder, lugar donde justamente se imbrican poética y ética en el pensamiento literario de Blanchot.

Bibliografía

Agamben, G. (1996) *La comunidad que viene*. Vicañas y La Rocca (tr.). Valencia, España: Pre-textos.

_____. (2000) *Lo que queda de Auschwitz. Homo sacer III*. Gimeno (tr.). Valencia, España: Pre-textos.

Antelo, R. (2014) O ensaio pós-literário. *Outra travessia*, (17), 81-98.

Antonioli, M. (2012) Ecos de lo común. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, (11), 201-218.

Bataille, G. (1974) *Obras escogidas*. Joaquin Jordá (tr.). Madrid, España: Barral.

Bident, C. (1998) *Maurice Blanchot partenaire invisible*. Rhône, Francia: Editions Champ Wallon.

Blanchot, M. (1950) *Thomas l'obscur*. Paris, Francia: Gallimard.



_____. (1990) *La escritura del desastre*. Pierre de Place (tr.). Caracas, Venezuela: Monte Ávila.

_____. (1994) *El paso (no) más allá*. Cristina Peretti (trad.). Barcelona, España: Paidós.

_____. (2000) *L'attente l'oubli*, Paris, Francia : Gallimard.

_____. (2001a) *El último hombre*. Isidro Herrera (tr.). Madrid, España: Arena.

_____. (2001b) *El último en hablar*. Ruiz de Samaniego (tr.). Madrid, España: Tecnos.

_____. (2002a) *Thomas el oscuro*. Manuel Arranz (tr.). Valencia, España: Pre-textos, 2002.

_____. (2002b) *El espacio literario*. Vicky Palant y Jorge Jinkis (trs.). Madrid, España: Editora Nacional.

_____. (2002c) *El instante de mi muerte. La locura de la luz*. Ruiz de Samaniego (tr.). Madrid, España: Tecnos.

_____. (2002d) *La comunidad inconfesable*. Isidro Herrera (trad.). Madrid, España: Arena libros.

_____. (2008a) *La conversación infinita*. Isidro Herrera (trad.). Madrid, España: Arena libros.

_____. (2008b) *Maurice Blanchot : Ecrits politiques 1953 – 1993, textes choisis, établis et annotés par Éric Hoppenot*, Paris, Francia : Gallimard.

Capela, Wolff, Vélez Escallón (Eds.). (2014) Dossier O fora em Blanchot. *Outra travessia, (18)*, Florianópolis, Brasil: PPLIT UFSC.



Cragolini, Mónica. (2008) Amistades y amores no canónicos. Sobre el debate francés en torno a la comunidad. *Revista perspectivas metodológicas*, 8(8), 9-19.

_____. (2009) Extrañas comunidades: para una metafísica del exilio. En: Cragolini (comp), *Extrañas comunidades. La impronta nietzscheana en el debate contemporáneo*. (pp. 51-64). Buenos Aires, Argentina: La Cebra.

_____. (2012) Insensata delicadeza: el suspiro que “deja ir”. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*, 167-179.

Derrida, J. (1986) *Pas*. Paris, Francia: Galilée,.

_____. (1998) *Demeure*. Paris, Francia: Galilée.

_____. (2003) *Parages*, Paris, Francia: Galilée.

Esposito, R. (2007) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Trad. Carlo Molinari. Buenos Aires: Amorrortu.

_____. (2009) *Tercer persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Heno, S. (2012) *La cuestión de la comunidad y los alcances de una noción crítica*. Recuperado de: <http://criticalatinoamericana.com/la-cuestion-de-la-comunidad-y-los-alcances-de-una-nocion-critica/>

Herrera, I. (2012) La amistad negativa. El pensamiento de la discreción. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas*. 11, 293-318.

Holland, M. (2016). Quand l'insoumission se déclare : Maurice Blanchot entre 1958 et 1968. *Communications*, 2(99), 55-68.



Hoppenot, E y Milon, A. (2012) *Emmanuel Lévinas-Maurice Blanchot, penser la différence*. París, Francia : Presses universitaires de Paris Nanterre. Recuperado de: <https://books.openedition.org/pupo/845>

Lannoy, J. (2012) La diferencia entre hablar y ver. Una conversación infinita entre Maurice Blanchot y Emmanuel Lévinas. *Instantes y Azares. Escrituras nietzscheanas, (11)*, 441-463.

Lévinas, E. (1992) *Totalité et infini*. París, Francia : Le Livre de Poche.

Mattoni, S. (2014) Blanchot: la detención de Orfeo. *Outra travessia, (18)*, 13-28.

Nancy, J. L. (1983) *La communauté désavouée*. París, Francia: Galiée.

_____. (1986) *La communauté désoeuillée*. París, Francia: Christian Bourgois.

_____. (2000) *La comunidad inoperante*. Garrido (tr.). Santiago de Chile, Chile : LOM/Arcis.

Pardo, J. (2001). La sociedad inconfesable. Ensayo sobre la falta de comunidad. VVAA. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura: Pongamos que se habla de Maurice Blanchot*. 99. Madrid, España: Arquipiélago ediciones.

Ravel, E. (2007) *Maurice Blanchot Et L'Art Au Xxme Sicle. Une esthétique du désoeuillement*. Amsterdam/New York: Rodopi, Chiasma series 24.

Sheaffer-Jones CF. (2010) "As Though with a New Beginning": "Le dernier homme". En: Hart, K (ed.). *Clandestine encounters: philosophy in the narratives of Maurice Blanchot*. (pp. 241 – 262). Indiana, Estados Unidos: University of Notre Dame Press.



Carrera 65 Nro. 59A - 110
Campus El Volador, Bloque 43, oficina. 419

Conmutador: (57-4) 430 9000 Ext. 46218 Fax: (57-4) 260 44 51

Correo electrónico: redestetica_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Sur América